

» Todo el mundo conoce su voz, que puede espesarse por las sílabas *kork kork, kolk kolk, ó rabb rabb rabb*; mézclanse unas con otras y las pronuncia el ave en tonos diversos, lo cual comunica á la voz cierta variedad. Así se comprende que los antiguos adivinos distinguiesen tantos sonidos diferentes: en el período del celo deja oír el macho una especie de charla muy particular, mas variada aun que la de la picaza.»

» Acaso ningún ave merezca mas que el gran cuervo el epíteto de omnívora, pues se puede decir que come todo lo que es comestible. Se alimenta de frutos, granos y sustancias vegetales de toda clase; pero es tambien un ave de rapiña de primer orden. No declara solo la guerra á los insectos, á las limazas, á las lombrices de tierra y á los pequeños vertebrados, sino que acomete tambien á varios mamíferos y á otras aves de mayor tamaño. Roba con la mayor osadía los nidos de los pajarillos sin defensa, así como los de la gaviota, que procura defender á su progénie con tanto vigor como bravura. Desde la liebre hasta el raton, desde la ortega hasta los mas pequeños pájaros, ningún sér está seguro del cuervo; á la osadía y astucia reúne la fuerza y agilidad, y con estas cualidades es un ave rapaz verdaderamente peligrosa. En España se apodera de las gallinas; en Noruega de las ocas pequeñas y de los gansos; en Islandia y Groenlandia caza los lagópodos; entre nosotros las liebres, los faisanes y las perdices; en las orillas del mar recoge lo que arrojan las olas, y en los países del norte, disputa á los perros los restos que se encuentran delante de las viviendas.»

« El cuervo, dice Olafsen (1), abunda en toda Islandia; es el ave mas conocida, y tan doméstica, que durante el invierno se acerca á las casas para buscar su alimento; solo difiere del cuervo que vive en Europa por ser mas fuerte, mas sutil y atrevido, puesto que se introduce entre los gatos y los perros para buscar su comida. Este cuervo es muy destructor; cae sobre los peces, y otros animales, y apodérase de cuanto encuentra, principalmente en la primavera. Entonces se le vé acechar á las ovejas cuando dan á luz sus corderillos, y apenas tienen la cabeza fuera del vientre de la madre, cae sobre ellos, les arranca los ojos, y acomete á las mismas hembras cuando no son bastante fuertes para oponer resistencia. Tambien espian al pato cuando empolla y le ahuyentan del nido para comerse los huevos. Los caballos no están libres tampoco de las acometidas del ave carnífera; cuando los encuentra en la pradera, observa los que tienen llagas ó mataduras en la cruz, y se lanza despiadadamente sobre ellos con el fin de arrancarles algunos pedazos de carne; el cuadrúpedo solo consigue librarse de ellos haciendo movimientos de delante atrás ó revolcándose contra el suelo. Los habitantes del país conocen tan bien la astucia y las costumbres de esta ave, que nunca se engañan, y cuando ven llegar á un individuo desde las alturas, ú oyen su graznido, se ponen al instante al acecho para ver por donde bajará, persuadidos de que ha dividido algunos restos. Su principal objeto es averiguar si ha muerto alguno de sus caballos ú otro animal del ganado. Cuando se prolongan las heladas del invierno y sigue cayendo nieve, el cuervo se come los huevos que ha puesto su hembra y abandona su nido, lo cual anuncia una primavera muy fria. Obsérvase tambien que cuando los pequeños se caen muy pronto del nido y no pueden los padres hacerlos entrar, los devoran. En los inviernos muy rigurosos se come el cuervo sin escrúpulo á cualquiera de sus semejantes que haya muerto naturalmente ó de alguna herida.

» Cuando pasa el águila por alguna parte, los cuervos que la divisan se reúnen al momento para seguirla; si se posa en cualquier punto, colócanse ellos cerca, formando círculo, y se aprovechan muchas veces de la vista penetrante de aquel ave, á la que no escapa nada. Si el águila descubre un caballo muerto ú otro resto animal, sitúase en medio, y los cuervos al rededor, aunque sin acercarse demasiado. Se ha visto que estas aves buscan en otoño su presa por todas partes, y que acuden en bandadas á los campos; mientras que á la llegada del invierno, es decir, á fines de octubre, van á pasar la estación cerca de alguna casa, por parejas ó en grupos de seis, diez individuos, segun la extension de aquella y el número de sus habitantes. Si tiene la desgracia de acercarse entonces un cuervo desconocido, procedente de otra bandada, le dan caza sin descanso hasta obligarle á huir.»

Es muy curioso espectáculo ver á los grandes cuervos perseguir su presa. « Los cazadores suizos, dice Tschudi, se guian por estas

(1) Olafsen, *Viaje por Islandia*. Paris, 1802.

aves para encontrar la gamuza que han matado.» Segun Faber y Holboell, se llevan por los aires los moluscos de cáscara demasiado dura y los dejan caer sobre una roca para romperla. A. de Homeyer nos dice que saben cojer muy bien el caracol que llaman soldado, y extraerle de la concha que le protege; si el animal se retira al fondo de ella, le hacen rodar por el suelo hasta obligarle á que se deje ver. En cuanto á los grandes animales, los sorprenden valiéndose de su astucia y destreza, y algunas veces los acometen frente á frente. Esto es lo que hacen con las liebres, y no solo con las enfermas ó heridas, segun creia mi padre, sino tambien con las mas robustas. El conde Wodzicki ha hecho sobre este punto observaciones que no dejan la menor duda.

« El cuervo, dice, desempeña entre las aves el mismo papel que el zorro entre los mamíferos: despliega en el mas alto grado la perseverancia, la astucia y la prudencia; segun las circunstancias, caza solo ó en compañía de sus semejantes; conoce á las aves de rapiña, y se va con aquellas que pueden proporcionarle una presa. Imitando al zorro, entierra el alimento que le sobra, para ir á buscarlo cuando le acosa el hambre; una vez harto, llama á sus compañeros á fin de que coman tambien, é igualmente reclama su auxilio si lo necesita para cazar.

» En diciembre de 1847, en día de una gran nevada, marché con un compañero á cazar la liebre; y ya habíamos disparado algunos tiros, cuando vimos cerca de un barranco á dos cuervos; posado uno de ellos, dirigia sus miradas al fondo, y detenido el otro dos piés mas abajo, daba picotazos y retirábase de pronto. Tan ocupados se hallaban, que no nos vieron llegar, mas al acercarnos á corta distancia, emprendieron su vuelo, aunque solo para posarse á varios centenares de pasos, pues creyeron, sin duda, que nosotros seguiríamos adelante sin molestarlos, como hacen los campesinos. En el sitio donde los habíamos visto, encontramos en la nieve, á unos dos piés de profundidad, una liebre adulta de gran tamaño: uno de los cuervos acababa de acometerla de frente, para levantarla, y el otro habia practicado un agujero con el pico y las uñas á fin de cojer al animal por arriba. La liebre tuvo la precaucion de no moverse, y rechazó los ataques con sus gruñidos y manotazos.

» En 1850 vi en un campo dos cuervos que parecían muy afanados en una depresion del suelo: al llegar encontré una liebre moribunda, con la cabeza cubierta de sangre; seguí la pista, y veinte pasos mas allá descubrí la madriguera, con señales que indicaban claramente que los cuervos levantaron la caza.

» En diciembre de 1851 vi á tres cuervos, dos en tierra y uno por los aires: una liebre que se acababa de levantar comenzó á correr con toda la lijereza posible; las tres aves la persiguieron graznando y rasando la tierra, como las aves de rapiña; la liebre se detuvo, volvió á correr, y se oprimió al fin contra el suelo. En el instante mismo cayó sobre ella uno de sus perseguidores, hundióle las uñas en el lomo, y descargó varios picotazos en la cabeza; luego llegó otro en su auxilio, y el tercer cuervo procuró abrir el vientre de la víctima. Salté de mi trineo y acudí presuroso al sitio; pero la liebre estaba ya medio muerta.

» En diciembre de 1855 encontré otros cuervos que se preparaban á devorar los restos de una liebre: seguí la pista, y á la distancia de doscientos pasos hallé la madriguera; estaba á unos dos piés debajo de la nieve y era de forma particular: una galería subterránea, de unos ocho piés de largo, conducía á la madriguera propiamente dicha, y del lado opuesto habia otra semejante que servia de escape. Por las huellas de los cuervos reconocí que uno de ellos se habia aventurado por el angosto pasadizo para ahuyentar á la liebre hácia el sitio donde se hallaban los otros.

» Procediendo lo mismo que los perros de caza, los cuervos siguen la pista de una liebre á la carrera, por espacio de quince ó veinte minutos; aturden al pobre animal con sus graznidos, y le dan picotazos hasta que pierde la cabeza y queda en poder de sus enemigos.»

El cuervo no es menos osado cuando se trata de robar un nido: Wodzicki vió á cierto individuo arrebatarse un huevo del de un águila manchada (*águila nevia*). En el norte es el cuervo el mas peligroso ladron de nidos: en Noruega escalé cierto día una roca sobre la cual se hallaban varios cuervos pequeños, alimentados aun por sus padres, y allí encontré los restos de unos sesenta huevos de eder, de gaviota, y de pluviales; habia tambien huesos de gallinas, alas de oca, piés de lemmings, conchas y restos de glareolas. Los cuatro pequeños gritaban sin cesar, pidiendo de comer, y los

padres les llevaban continuamente nuevas presas. No era de extrañar por lo tanto que las gaviotas de los alrededores acometiesen furiosamente á los cuervos apenas los veían, y que fueran aborrecidos por los habitantes de las granjas vecinas. No cabe duda que el cuervo es muy perjudicial como ave de rapiña.

Los servicios que presta exterminando algunos animales nocivos no compensan, ni con mucho, los destrozos que causa; circunstancia que dificulta comprender el que ciertos pueblos le aprecien y hasta veneren.

Los cuervos llegaron á figurar mucho en la mitología del norte y en las leyendas de la Edad media. — « Por ellos, dice Tschudi, fueron descubiertos y perseguidos los asesinos de San-Meinrad en el Etzel. No fueron menos útiles á principios del siglo para dos niños que cruzaban en coche la corriente del Emma, crecida con las aguas de un temporal; el vehículo fué derribado por las ondas, y los pobres muchachos hubieran perecido á no haberse agarrado á una de las ruedas. En vano resonaban sus gritos en medio de la tempestad, cuando algunos cuervos que se hallaban en la orilla, comprendiendo el peligro, volaron hácia una casa vecina y comenzaron á graznar ruidosamente, agitando las alas. Los campesinos que allí habitaban salieron en el acto, y como siguieran con la vista la direccion del vuelo de las aves, viéronlas posarse sobre las cabezas de los niños, que se pudieron salvar así fácilmente » (1).

Estos hechos providenciales explicarían acaso la proteccion que se dispensa en ciertos países á unas aves de la peor especie.

Los árabes las aprecian todavia mucho; las veneran casi como á dioses, y creen que son inmortales. « Cierta dia, dice el doctor Labouysse, quise tirar sobre un cuervo, y como me detuviere un árabe, asegurándome que era un ave sagrada é invulnerable, erré el tiro, con gran contento de aquel, quien afirmándose mas en su creencia al ver que no toqué al cuervo, se burló de mí. » Los islandeses y groenlandeses no tienen tampoco prevencion alguna contra esta ave. « El cuervo, dice Faber, es tan doméstico, que se posa sobre las casas ó en el lomo de los caballos que pastan. » En Groenlandia, segun Holboell, llegan hasta las viviendas del hombre, sin perder por eso su afición á la rapiña. Los pastores de las islas Canarias, á juzgar por lo que nos indica Bolle, piensan de muy distinto modo: consideran al cuervo como la peor de las aves; creen que saca los ojos á los cabritillos y corderos, para poderlos matar mas fácilmente y comérselos, y por consiguiente, exterminan el mayor número posible de estas aves.

El cuervo se deja ver donde hay restos en descomposicion, siendo por demás exactos los numerosos pasajes bíblicos que tratan del particular. « Créese, dice mi padre, que el cuervo olfatea un cadáver á varias leguas de distancia; yo no pongo en duda el gran desarrollo de su olfato, pero me parece que hay en esto alguna exageracion. Si se observa atentamente, se nota que el cuervo vacila en sus peregrinaciones; cada dia recorre un gran espacio, en diversos sentidos, y se ve en tales circunstancias, que necesita estar muy cerca de los restos animales, ó por lo menos al viento para conseguir encontrarlos. Si olfateara desde tan léjos, llegaría directamente y sin buscar. Antes de caer sobre un punto se cierne largo tiempo encima, describiendo grandes círculos; lo cual prueba tambien, que no puede husmear sino en cierta direccion y á corta distancia. » Todo el que haya observado cuervos, participará, en mi concepto, de esta opinion, á pesar de los asertos contrarios de Naumann, naturalista que discute aun la cuestion de saber si el cuervo devora cadáveres humanos. Yo estoy por la afirmativa, pues poco debe importarle al ave que el cuerpo sea de un hombre ó de un mamífero.

De todas las aves de nuestros países, exceptuando únicamente los picos cruzados, los cuervos son los que se reproducen mas pronto; aparéanse en enero, construyen su nido en febrero, y ponen á principios de marzo. Su nido está situado sobre una roca ó en un árbol muy alto al que es difícil trepar; es bastante grande; mide unos 0<sup>m</sup> 30 de alto por 0<sup>m</sup> 60 de diámetro, y hasta 1 metro á veces; la parte exterior se compone de ramas bastante fuertes; luego hay otras mas delgadas, y por último filamentos de corteza, hebras de líquen, yerbas y lana, que rellenan el interior, formando una semi-esfera de 0<sup>m</sup> 22 á 0<sup>m</sup> 25 de diámetro, y de 0<sup>m</sup> 11 á 0<sup>m</sup> 14 de profundidad. El cuervo se suele servir de su antiguo nido, limitándose á reformarle un poco.

(1) Aquí viene de molde aquel refran italiano que dice: *se non è cuervo, è ben trovato*. (N. de la D.)

Al comenzar la construccion, manifiéstase claramente cuán recelosa es el ave: nunca se aproxima al nido sin mucha cautela, y le abandona si vé á menudo hombres en las cercanías, ó si se le espanta antes de cubrir los huevos. Á veces, empero, no puede alejarse del sitio en que ya crió, en prueba de lo cual debe citarse el caso ocurrido á un guarda-bosque hannoveriano, el cual cojió en el mismo nido cuarenta y cuatro pequeños, uno despues de otro. Cada puesta es de cuatro ó cinco huevos, bastante grandes, verdosos y con manchas de color pardo y gris. Segun las observaciones de Brehm padre, la hembra sola es la que cubre; Naumann dice que la reemplaza su compañero cuando necesita comer. Macho y hembra alimentan á sus hijuelos con las lombrices de tierra, insectos,



Fig. 87.— EL CUERVO DE FILIPINAS

ratones, pájaros, huevos y restos animales; pero por muy abundante que sea la comida que llevan, nunca están los pequeños hartos, y siempre gritan para que les den mas. Los padres demuestran el mas vivo amor á su progénie, á la que no abandonan nunca; aunque se les asuste no se alejan de los alrededores del nido; lanzan gritos plañideros y vuelan de un lado á otro, manifestando así cuánto se desvelan por su cria. Se ha visto varias veces que algunos cuervos perseguidos dejaban caer desde lo alto el alimento sobre sus hijuelos. Si se quitan á estas aves sus huevos, ponen segunda vez, mas no si se les priva de sus hijuelos. Cuando las condiciones son favorables, los individuos jóvenes comienzan á volar á fines de mayo ó principios de junio; pero no abandonan el recinto, y durante largo tiempo vuelven todas las noches á dormir á su nido. Los padres van con ellos á los campos y las praderas, y les enseñan á buscar su alimento, instruyéndoles en todo lo necesario: hasta el otoño no se declaran independientes.

**CAUTIVIDAD.**—Los pequeños que se cojen en el nido se domestican con mucha facilidad, y hasta los individuos viejos se resignan pronto á la pérdida de su independencia. Una de estas aves en un gran patio puede ser objeto de interesantes observaciones, y no se tarda en reconocer hasta qué punto llega su inteligencia. Se puede enseñar al cuervo como á un perro, y azuzarle contra hombres y animales: hace las cosas mas extrañas y grotescas que imaginarse pueda; inventa cada dia una cosa nueva, y aprende mas á

medida que envejece; pero no siempre en favor del hombre, quien debe esperar todo de su parte. Se puede acostumbrar fácilmente al cuervo á que entre y salga con toda libertad, si bien tarda poco en hacerse indigno de que se le conceda tal gracia; roba cuanto puede, ocultando lo que coje; mata los pequeños animales domésticos, tales como las gallinas y las ocas; picotea las pantorrillas á las personas, y hasta puede ser peligroso para las criaturas cuando las acomete. Muchas veces contrae amistad con los perros y les sirve de mucho para quitarles las pulgas; acostúmbrese muy pronto á vivir con los caballos y los bueyes, que le cobran afecto; aprende también á hablar, dando á las palabras su significacion; ladra como el perro; rie á la manera del hombre y arrulla cual la paloma, etc.

Cuando se trabajaba en la localizacion de las facultades de los animales, se llegaron á contar en el cráneo del cuervo hasta treinta y nueve órganos distintos.

Seria demasiado largo reproducir aquí todas las historias que sé

acerca del cuervo; y por consiguiente debo limitarme á decir que tiene una inteligencia casi humana, y que sabe ser tan cariñoso con su amo como desagradable para las personas desconocidas. Examinen al cuervo los filósofos que niegan á los animales la menor inteligencia, y se convencerán de que todas sus teorías de instintos, de fuerza instintiva, etc., no son aplicables ni aun á las aves.

#### EL CUERVO DE FILIPINAS — CORVUS SINENSIS

**CARACTÉRES.**—Es notable esta ave por el gracioso copete que adorna su cabeza y por el tinte de su plumaje: las partes superiores del cuerpo son de color verde pálido, con visos amarillos en algunos sitios, según la manera de reflejarse la luz, presentando el mismo tinte debajo de la garganta. Una faja negra circuye la cabeza, comprendiendo el ojo, y está en parte cubierta por las plumas flotantes del copete; las cobijas del ala son pardas; las ré-

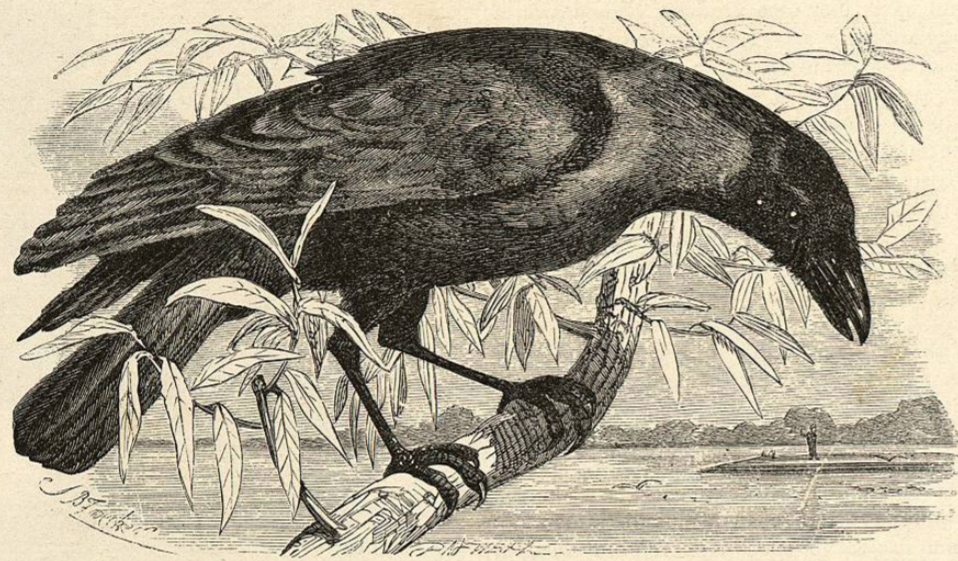


Fig. 88.—EL CUERVO PESCADOR

miges primarias tienen un filete exterior verde aceituna y las secundarias están orilladas de blanco; el pico y las patas tienen un tinte rojizo. El ave mide solo de 0<sup>m</sup> 26 á 0<sup>m</sup> 28 de largo total (fig. 87).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Como lo indica su nombre, esta ave es propia de las islas Filipinas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No difiere por este concepto de la especie anterior.

#### EL CUERVO PESCADOR — CORVUS OSSIFRAGUS

**CARACTÉRES.**—El plumaje de esta ave es de color azulado de acero oscuro, que parece negro á cierta luz y presenta en varios sitios visos purpúreos; el pico es negro y también las patas. Tiene de 0<sup>m</sup> 38 á 0<sup>m</sup> 40 de largo total (fig. 88).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El cuervo pescador es propio de América; según dice Wilson, abunda en Georgia y se le encuentra en los grandes bosques situados cerca de los ríos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Durante el día permanece retirado en la espesura de las selvas, y á la caída de la tarde frecuenta las orillas de los ríos para buscar su alimento, que consiste principalmente en peces. Vive comunmente apareado y construye su nido en los altos árboles que hay cerca del mar ó de las orillas de los ríos.

#### LOS CUERVOS-BUITRES — CORVULTUR

**CARACTÉRES.**—Dos especies representan en África á nuestro cuervo, y le aventajan en talla y voracidad; tales son los cuervos-buitres que se distinguen por tener el pico muy grueso, algo comprimido lateralmente, en extremo corvo, y semejante al del buitre; las alas son largas, con la cuarta y quinta pennas mas desarrolladas que las otras, y la cola truncada.

#### EL CUERVO-BUITRE DE CUELLO BLANCO — CORVULTUR ALBICOLLIS

**CARACTÉRES.**—El macho tiene el plumaje de color negro lustroso, con una ancha faja blanca en la nuca y una lista del mismo color en el pecho; las plumas de la garganta son negruzcas y escotadas; el pico negro con el extremo blanco; el iris pardo avellana y las patas negras. El plumaje de la hembra es de un negro muy oscuro, y la mancha de la nuca menos extensa.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie habita el Cabo de Buena Esperanza.

#### EL CUERVO-BUITRE DE PICO GRUESO — CORVULTUR CRASSIROSTRIS

**CARACTÉRES.**—El cuervo-buitre de pico grueso (fig. 89) se asemeja mucho á la especie anterior: tiene el plumaje azul negruzco, con visos de un púrpura oscuro en los lados del cuello; las pequeñas cobijas superiores del ala tienen mezcla de pardo castaño oscuro y de negro; en la nuca se nota una mancha blanca, que se prolonga hasta la cabeza en forma de pera; el ojo es pardo castaño; las patas negras, y el pico de este último color con la punta blanca. Según Ruppell mide 1<sup>m</sup> 05 de largo total; el ala plegada 0<sup>m</sup> 47 y la cola 0<sup>m</sup> 25.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—En los países que yo he recorrido parece escasear muchísimo esta ave, y no he podido observarla. Según Ruppell, solo habita en la alta Abisinia, ó sea en una zona cuya elevacion es de 1,600 metros sobre el nivel del mar. «Le vimos primeramente, dice, en Halai, en la montaña de Tarranta, y luego en la provincia de Agamé, siempre en reducidas familias; pero le encontramos en cambio abundante en Simen, y sobre todo en Gondar.»

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Dice Ruppell que

las costumbres del cuervo-buitre de pico grueso son exactamente las de la corneja de pico blanco, y que se alimenta de los insectos y gusanos que encuentra en los terrenos baldíos y de barbecho; pero Le Vaillant y otros viajeros que han observado esta especie ó su congénere, no son del mismo parecer. El cuervo-buitre de cuello blanco, según este último naturalista, es voraz, chillon, atrevido, sociable é inmundo, é imita al gran cuervo por su afición á los restos animales. Formando algunas veces numerosas bandadas, acomete y mata los corderillos y las gacelas, y comienza á devorarlas por los ojos y la lengua; se le vé perseguir á las manadas de

bueyes, de búfalos y de caballos, y hasta al rinoceronte y elefante. Posados en gran número sobre el lomo de los cuadrúpedos cuya piel no pueden desgarrar, hunden su pico en las llagas que tienen, y les son útiles, cojiendo á picotazos las larvas de los estros y de los tábanos, cuando están desarrolladas y llenas de sangre: vuelan con fuerza y elevanse á gran altura.

Los cuervos-buitres anidan en octubre; construyen un gran nido compuesto exteriormente de pequeñas ramas y relleno de sustancias blandas. Los huevos, cuyo número es de cuatro en cada puesta, tienen un color verdoso con manchas pardas.



Fig. 89.—EL CUERVO-BUITRE DE PICO GRUESO

El de cuello blanco no emigra; permanece todo el año en la comarca que le vió nacer: Le Vaillant le ha encontrado por todas partes durante sus viajes; pero en mayor ó menor número según la localidad: á menudo se mezcla con otros cuervos que observan su mismo régimen.

#### LOS TEROCORAX — PTEROCORAX

**CARACTÉRES.**—Los terocorax son córvidos de talla mucho mas pequeña y pico mas endeble que el de los cuervos propiamente dichos.

#### EL TEROCORAX DE ESCUDO — PTEROCORAX SCAPULATUS

**CARACTÉRES.**—Excepto la parte superior del pecho y una ancha faja de la nuca, cuyo color es blanco brillante, el plumaje del terocorax es completamente negro; este último tinte tiene mucho brillo y el blanco presenta reflejos satinados. El ojo es pardo claro, y el pico y las patas de un tinte negro. El ave mide unos 0<sup>m</sup> 50 de largo; el ala plegada 0<sup>m</sup> 26 y la cola 0<sup>m</sup> 07.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie se halla diseminada en una gran parte del África, al sur del 18° de latitud norte; en el sur la representa una especie afine.

El cuervo de escudo se encuentra por todas partes en el Sudan y en la Abisinia inferior, aunque no es muy comun.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Según mis observaciones, el terocorax es propio de la llanura, y falta completamente en las montañas, donde le sustituye el cuervo-buitre de pico grueso. Yo le he visto comunmente apareado, y á veces en reducidas bandadas, aunque no tardan en diseminarse; nunca encontré muchos individuos reunidos. Hartmann dice que por el plumaje y los movimientos se asemeja en un todo el terocorax á la picaza; yo creo que se parece mucho mas al cuervo; pero de todos modos debemos convenir en que es una hermosa especie. Vuela con lijereza y facilidad, ofreciendo un aspecto magnífico; sus alas puntiagudas y su cola redondeada le comunican cierta semejanza con el halcon, y desde léjos se vé brillar el blanco plumaje de su pecho. Su andar es grave y digno, aunque lijero y rápido; su grito es una especie de *kourr* bastante suave, que ofrece analogía desde léjos con ciertas notas del gran cuervo.

En los puntos donde es comun el terocorax de escudo, vive en buena inteligencia con el hombre: solo en el Samhara noté que era receloso, y aun allí parecían inspirarle menos temor los naturales que los europeos: en los puntos donde acampaban las caravanas, no tenían ya miedo de aquellos. Visita con regularidad todos los pueblos de la costa del Samhara; en el de Ed le vi posado en los techos de paja de las cabañas, como hacen entre nosotros las cornejas de pico blanco y las otras; anida en los árboles aislados de